

ante una de las escasas obras conocidas de Herviás, que evidencia la calidad indudable de sus trabajos.

Manuel de Herviás es un escultor de quien apenas sabemos nada. Se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte, pero se sabe que, en 1657, aderezó en la parroquia de Santo Tomás de Toledo, por valor de 60 reales, las imágenes del nombre de Jesús, la Virgen y San José, que, según Ramírez de Arellano “*maltrataron cuando se cayeron del altar*”¹⁹. Por otro lado, se sabe que ingresó en la cofradía de la Vera Cruz y Cristo de las Aguas de Toledo el 22 de Marzo de 1665. Aquel mismo año de 1665 tenía ajustado con la cofradía la construcción del paso de la Elevación, que resultaba grandísimo al andar en relación con la estrechez de las calles de Toledo. Cada vez que se procesionaba se rompía, de modo que, documentalmente, sabemos que dicho paso sólo duró hasta 1706, fecha en que Ignacio Alonso hizo uno nuevo de más reducido tamaño, aprovechando lo que quedaba del de Herviás. Ramírez de Arellano considera que alguno de los sayones que él llegó a ver debían ser obra de Herviás y que procedían del paso antiguo.

En referencia a la posible distinta procedencia de las imágenes de Tobias y del Santo Ángel, según se ha dicho anteriormente, parece confirmarse en las diferentes proporciones de ambas figuras y en un detalle igualmente significativo: existe un panel de azulejos firmado por un artista del siglo XVIII llamado Juan de Padilla, en el que se representa un San Miguel sin que aparezca el Demonio a los pies y sin Tobias, de modo que, aunque la “*vox populi*” lo quiere identificar con San Rafael, en realidad, más parece una representación del arcángel Miguel, armado y en dinámico movimiento, resignificada, años más tarde, como si fuera un San Rafael.

Se trata de un mural de azulejos muy popular, que copia la efigie del supuesto San Rafael de la capilla. Hoy día es propiedad del coleccionista Rafael López “Cañamón”, pero, hasta los años 70, se encontraba ubicado, a la intemperie, en el número 25 de la calle Bernales de Hellín, antiguamente Calle de Carreteros. En el año 1976, los propietarios de la casa emprendieron obras de reforma en su fachada. El panel fue recuperado por Cañamón, que lo salvó de su segura destrucción, recuperó los fragmentos que pudo encontrar, los guardó y expuso en el Museo Taurino de Hellín. Cañamón nos informó que le fue imposible recuperar todos los fragmentos de los azulejos porque ya estaban en la escombrera y de ahí deviene el deterioro del panel. Además, añadió que había oído decir a su padre que la casa en la que estaba este panel había sido propiedad de un alfarero, que tenía instalada en ella su obrador.

En efecto, el panel de azulejos muestra a un Santo Ángel que se corresponde mejor con la iconografía de San Miguel Arcángel que con la de San Rafael. Tiene alborotados y rubios cabellos, lleva una espada en la diestra, alzada en actitud de ataque, y una rodela en la izquierda, con la que se protege. A diferencia de la

¹⁹ RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael, *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los archivos de sus parroquias*. p. 140.